



**Universidad de la República
Facultad de Psicología**

**Las redes sociales virtuales:
reflejo de la mirada del espectáculo del mundo en el
nuevo estanque de Narciso**

Trabajo Final de Grado

Montevideo, 05 mayo de 2018

Autor:

María José Arancegui

CI: 1.918.550-8

Tutora: Prof. Dra. Ana Luisa Hounie Gonzalez

Revisor: Asist. Mag. Marcelo Novas Gostivar

INDICE

RESUMEN.....	3
I INTRODUCCION	4
II EL MUNDO COMO ESCENARIO, UNA MIRADA DE NUESTRO TIEMPO	
a. Una aldea global.....	6
b. El mundo del espectáculo.....	8
III MODOS DEL LAZO SOCIAL CONTEMPORANEO	
a. Modernidad líquida, la fluidez en los vínculos.....	11
b. La constitución subjetiva en la fluidez.....	13
c. Las redes sociales virtuales.....	15
IV LA IMAGEN NARCISISTA	
a) El mito de Narciso.....	17
b) El narcisismo en el Psicoanálisis.....	18
c) El narcisismo según Freud:.....	19
d) Aportes de Jacques Lacan.....	21
e) El rol de la mirada en la constitución subjetiva.....	24
f) Lea las instrucciones antes de conectar	27
V PREGUNTAS Y DISCUSIONES.....	29

Resumen

El mundo ha cambiado desde la aparición de las tecnologías electrónicas, han contribuido al desarrollo de las herramientas de comunicaciones a escala global.

Este cambio en las tecnologías también, ha irrumpido en la cotidianeidad del habitante de la posmodernidad, generando una hiperconectividad que ha alterado el flujo y el manejo de la información.

Le han brindado al mundo del espectáculo, la oportunidad de desplegar múltiples escenarios e incrementar su aspecto cautivador e hipnotizante.

El surgimiento de las plataformas sociales virtuales le han permitido al habitante de la modernidad líquida, desarrollar nuevas formas de vincularse con otros, vínculos que su a vez se han vuelto más frágiles e inestables.

El ciberespacio como escenario virtual, ha permitido el acceso a múltiples ventanas que se despliegan ante nuestra mirada, donde somos observadores y observados. Un escenario que no solo permite la búsqueda de la mirada del otro como objeto de deseo sino también la propia contemplación.

En este escenario el habitante de la posmodernidad, logra una suerte de inmortalidad, ya que sus imágenes trascienden el tiempo y la existencia física del sujeto.

Esta vertiginosidad y pluralidad de información e imágenes, nos llevan a plantearnos las siguientes interrogantes vinculadas a la constitución de subjetividad desde el ángulo de la mirada: ¿cuál es el lugar de la mirada del otro, en el escenario virtual?, ¿estamos ante una nueva “versión” del estanque de Narciso?, ¿ha contribuido a incrementar el narcisismo en nuestra sociedad?

Palabras claves: Redes Sociales, Mirada, Narcisismo.

I. INTRODUCCION:

Prendí la radio como en un ritual
Pagano misterioso y futbolero
Crucé los dedos una vez más
Por los colores de mi amor
Entró mi cuadro hoy salió a matar
Explota el mundo y yo me muero
Por la galena los escucho entrar
Que me reviente el corazón
Estoy ahí
Ya sé que no pero yo estoy ahí
Sí el tipo de la radio me lo cuenta
Remonto en cada gol una cometa
Ya sé que no pero yo estoy ahí

Tabaré Cardozo: *El tipo de la radio*

Digital, globalizado, virtual, conectado, hiperconectado, informado, informatizado, este mundo del 2018 gracias a la intervención de las tecnologías electrónicas, parece ser más plano que en 1492 cuando Cristóbal Colón se topó con el “nuevo continente”, confirmando la teoría de que la tierra era redonda. No fue hasta 1507 cuando los europeos por fin se dieron cuenta de que no eran las Indias, sino un nuevo continente al que llamaron América, ¡qué distinta sería la historia si Colón hubiera tenido acceso a un sistema de localización global, o conexión a Google Map!

Hoy, quinientos veintiséis años después basta con dar un click, o un toque en la pantalla táctil de nuestro celular para ver qué sucede al otro lado del mundo.

Actualmente estoy en América del Sur, pero sé que está lloviendo en Nueva Zelanda, que hay un atasco en el tránsito de Madrid debido a condiciones climáticas, que el Ferry de Staten Island (en Nueva York) está demorado por la ventisca de anoche, hay un desvío en la 9 de Julio en Buenos Aires por reparaciones.

Ayer bombardearon Guta en Siria... y hoy también..., puedo ver los vehículos de la ayuda humanitaria en las afueras de la ciudad sin poder entrar a cumplir su misión. También vi los goles del Real Madrid ante el PSG por la Champions League, en otro orden de cosas mi amiga Susana retomó sus caminatas en Resistencia, Chaco, también vi la ecografía de la hija de Adriana y Gonzalo, Valentina nacerá en

Septiembre, y Google me avisa con un Doodle que comenzaron los juegos paralímpicos de invierno en Korea del Sur.

Todo esto lo supe mientras desayunaba, y navegaba por Internet... ¿navegar?, no, no estoy en un barco, estoy en el comedor de mi casa.

Navegar, googlear, chatear, postear, publicar, retuitear, o feceboockear, son términos habituales y totalmente integrados a los habitantes de esta “aldea global” en la que se ha convertido nuestro planeta, término que utilizó McLuhan en 1988, para referirse al resultado de la intervención de las tecnologías electrónicas, donde todos los habitantes están al tanto de los todos acontecimientos

El mundo ha variado y se ha transformado con la aparición de las tecnologías electrónicas: el teléfono, la radio, la televisión, internet, teléfonos celulares, etc.

Las nuevas herramientas del “espectáculo del mundo” que se despliegan ante nuestra mirada, donde somos espectadores, actores, guionistas y directores, desde la opinión, la no opinión, la exposición de nuestra vida cotidiana y nuestra mirada. Las historias de la vida de los habitantes de “la aldea global”, surgen y se suceden.

Los resultados de un partido de fútbol le siguen a las imágenes de una guerra lejana en la geografía, pero cuya crueldad estalla en la sala de nuestras casas, justo minutos antes de que la telenovela del horario central comience, no sin antes ver unos minutos de propaganda publicitaria, que aconsejan sobre el nuevo champú, unas vacaciones en una playa de arenas blancas, y la mejor merienda para los niños, y todo esto... sucede en tan solo unos minutos de espectáculo en uno de los escenarios, esa caja mágica llamada televisión.

Desde su aparición en la década de 1920 hasta nuestros días, el mundo ha cambiado su forma de verse, ha surgido “la sociedad del espectáculo”. Un espectáculo que al decir de Guy Debord (1967) “se presenta como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como instrumento de unificación” (p.8)

El surgimiento de internet, como herramienta de comunicación y con ella las diferentes plataformas que dan soporte técnico a las redes sociales virtuales, han promovido y se han convertido en la principal forma de comunicación de los habitantes de “la aldea global”.

En una era donde la fluidez de las comunicaciones apuesta a “acercar” y “conectar” a los sujetos, sus vínculos se han vuelto, según Bauman (2006), más frágiles, inestables y moldeables.

La fluidez, la variedad, la abundancia de propuestas de vínculos potenciales, según este autor provoca “el impulso de estrechar los lazos pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder desanudarlos” (Bauman, 2006 p.1)

En esta variedad, en este escenario del mundo, con estas nuevas herramientas se extiende ante la mirada de los habitantes de la “aldea global”, el ciberespacio, un lugar donde se puede navegar, chatear, publicar imágenes, mostrarse y mirar.

Mirar sin ser mirado, donde la mirada no está directamente en la cara de un otro, sino a través de la ventana virtual donde se supone somos observados. En este sentido Lacan (1964) advierte “la preexistencia de una mirada -solo veo desde un punto, pero en mi existencia soy mirado desde todas partes” (p. 80)

Siguiendo a Maurice Merleau-Ponty, Lacan (1964) sostiene “somos seres mirados, en el espectáculo del mundo. Lo que nos hace conciencia nos instituye al mismo tiempo como speculum mundi” (p.83).

Este ciberespacio despliega ante nosotros, un escenario que permite no solo la búsqueda de la mirada del Otro como objeto de deseo, sino también la propia contemplación, como si del nuevo estanque de Narciso se tratara.

En este trabajo se plantea hacer un recorrido bibliográfico, que permita un acercamiento a la formulación de ciertas preguntas vinculadas a la constitución de la subjetivación y el uso de las redes sociales virtuales desde el ángulo de la mirada. De esta manera buscar comprender la influencia de estas herramientas en las puestas en escena en los escenarios virtuales.

Intentaremos contestar las siguientes interrogantes: ¿cuál es el lugar de la mirada del otro, en el escenario virtual?, ¿estamos ante una nueva “versión” del estanque de Narciso?, la sobre exposición de las imágenes y la amplia utilización de las herramientas electrónicas, ¿ha contribuido a incrementar el narcisismo en nuestra sociedad?

II EL MUNDO COMO ESCENARIO, UNA MIRADA DE NUESTRO TIEMPO

a. Una “aldea global”:

“Alerta de misil balístico hacia Hawaii.

Busque refugio de manera inmediata.

Esto no es un simulacro”.

Agencia de manejo de emergencias de Hawaii 13-01-18

El sábado 13 de enero de 2018 a las 08:07 de la mañana, hora local, los habitantes de Hawaii recibieron un mensaje de alerta de amenaza de misil en sus celulares, el mensaje fue enviado por error, y se emitió también por radio y televisión. La alerta causó una "ola de pánico" en el estado de Hawaii. Treinta y ocho minutos después llegó el mensaje que desmentía la alerta. La oficina del gobernador pidió disculpas por la falsa alarma, y manifestó que un miembro del personal había presionado el botón equivocado. (Redacción BBC Mundo, enero 2018).

En un mundo hiperconectado, la inmediatez de las noticias, o las falsas noticias, nos invaden, son parte de nuestra vida cotidiana, y no importa que distancia física nos separen del lugar donde ocurren los hechos, nos enteramos al instante.

Con el surgimiento de las diferentes tecnologías electrónicas, el mundo se convirtió en lo que, el escritor y filósofo canadiense McLuhan, denominara en 1988 la "aldea global", un lugar en donde todos sus habitantes están "comunicados" e "informados" sobre los diferentes acontecimientos ya sea en su barrio, en su ciudad o al otro lado del planeta.

Un mundo en el cual, con el ingreso de la televisión en los hogares, los personajes que interpretan las películas y series de televisión se han vuelto "más familiares" que la familia misma.

Tras tres mil años de explosión, mediante tecnologías mecánicas y fragmentarias, el mundo occidental ha entrado en implosión. En las edades mecánicas extendimos nuestro cuerpo en el espacio. Hoy, tras más de un siglo de tecnología eléctrica, hemos extendido nuestro sistema nervioso central hasta abarcar todo el globo, aboliendo tiempo y espacio, al menos en cuanto a este planeta se refiere. (McLuhan, 1994 p. 25)

Según McLuhan (1988) las sociedades son moldeadas por los medios de comunicación más que por el contenido de los mismos. "La tecnología eléctrica promueve y estimula la unificación y el involucramiento. Es imposible comprender los cambios sociales y culturales si no se conoce el funcionamiento de los medios". (McLuhan 1988, p.6)

Este autor plantea que los dispositivos eléctricos de información, han sido diseñados para mantener una vigilancia universal desde el nacimiento hasta la muerte, lo que provoca una dicotomía entre la búsqueda de la privacidad y a su vez la necesidad de estar enterados de todo lo que pasa en el mundo y al instante.

En esta era electrónica e hiperconectada se genera “el shock del reconocimiento”.

en un ambiente de información eléctrica, los grupos minoritarios ya no pueden ser contenidos-ignorados. Demasiadas personas saben demasiado las unas sobre las otras. Nuestro nuevo ambiente obliga al compromiso y a la participación. Cada uno de nosotros está ahora irrevocablemente envuelto en la vida de los demás, y es responsable de ellos. (McLuhan 1988, p.23)

Todos los medios nos inundan de información, con consecuencias tanto personales, políticas, morales y psicológicas, parece ser impensable salir de nuestros hogares sin estar informados de lo que pasa afuera, de cómo amaneció el mundo.

Los medios se han vuelto “prolongaciones de alguna facultad humana, psíquica o física”, modificando el ambiente y provocando en nosotros percepciones sensoriales, que nos han llevado a cambiar nuestra forma de ver y percibir el mundo, “en la edad eléctrica llevamos a toda la humanidad como nuestra piel” (McLuhan, 1988, p.67)

El constante bombardeo de información, el continuo acceso a “nuevas noticias” y acontecimientos, la fluidez de las comunicaciones, la rapidez y lo repentino del acceso a las mismas, han convertido nuestro mundo, en una “aldea espectacularmente global”.

b. El mundo del espectáculo:

Señoras y Señores, esto es lo más
terrorífico que nunca he presentado...

¡Espera un minuto!

Alguien está avanzando desde el fondo del hoyo.

Alguien...o algo. Puedo ver escudriñando
desde ese hoyo negro dos discos luminosos...

¿Son ojos? Puede que sean una cara.

Puede que sea...

Orson Wells, (1938) adaptación de: La guerra de los mundos.

Así comenzaba un programa de radioteatro emitido en 1938 por la CBS, protagonizado por Orson Welles, realizando una adaptación para radio de “La Guerra de los mundos” de H. G. Wells (1898), la dramatización fue emitida con el formato de un noticiero, y si bien antes de comenzar se emitió una introducción aclaratoria, los

oyentes que no escucharon dicha introducción creyeron que se trataba de una emisión real de noticias, lo cual provocó pánico en la ciudad de Nueva York. El mundo del espectáculo a través de las tecnologías electrónicas se ha vuelto, tan cercano, tan palpable, que se confunde con la cotidianeidad de los habitantes de la “aldea global”. En el gran escenario del mundo, donde todos somos observados y observadores, esa información que fluye, nos conecta, pero a su vez nos envuelve en diferentes capas, nos expone etiquetados y “decorosamente empaquetados” como los productos de consumo masivo en las vitrinas, a la vista, al alcance de la mano, tocables y casi apropiables.

Guy Debord, escritor y cineasta francés, en su obra “La sociedad del espectáculo” de 1967 traza el desarrollo de una sociedad moderna en la que “todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera representación”. (p.8)

Al igual que en el Show de Truman¹, donde su personaje principal Truman Burbank adoptado y criado por una corporación dentro de un show televisivo de realidad simulada, “vive” toda su vida delante de las cámaras de televisión sin saberlo. Los demás personajes que acompañan esa simulación son extras, que interpretan papeles en función de la vida de Truman. Todo un escenario que simula la realidad se extiende ante los ojos de Truman. Los días se suceden, el sol artificial amanece y anochece, incluso las horas son alteradas, pero Truman vive esa fantasía como la vida real, atrapado por el espectáculo, sin conocer la realidad fuera de él, más aun desconociendo totalmente que hay algo más, fuera de los límites de la ciudad que conoce. Un paraíso perfecto se ha creado para Truman, pero le han robado la posibilidad de vivir una vida verdadera, el valor máspreciado la libertad. Hipnotizado por una vida de fantasía, como un habitante del mito de la caverna de Platón, Truman vive sin saberlo atrapado en un mundo de realidad parcial, su mini mundo encapsulado dentro de un universo que desconoce.

Según Debord (1967) el espectáculo, es a la vez el resultado y el proyecto de un modo de producción. Es la decoración del mundo real, recubierto de distintas formas o mecanismos de producción: como la información, la propaganda, los entretenimientos, y de esta manera es que “constituye el modelo presente de la vida socialmente dominante” (Debord, 1967 p.9)

¹El Show de Truman (The Truman Show en su título original en inglés), es una película estadounidense estrenada en 1998, del director australiano Peter Weir, el comediante Jim Carrey es el actor principal que interpreta el papel de Truman Burbank.

En esta era de la posmodernidad el espectáculo se ha vuelto la imagen invertida de la sociedad donde las relaciones con los bienes (productos y servicios) han reemplazado el vínculo entre los sujetos.

Debord, argumenta que la historia de la vida social se puede entender como la subordinación de ser en tener, y de tener en simplemente parecer:

Las imágenes, que se desprenden de cada uno de los aspectos de la vida se funden en un flujo común en el cual la unidad de esta vida no puede más ser restablecida. El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes. (Debord, 1967, p.8)

El espectáculo del mundo se exhibe ante nosotros utilizando las tecnologías electrónicas, haciendo un gran despliegue cautivando a la sociedad, y convirtiéndose en producto y productor de realidades. “La realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real. Esta alienación recíproca es la esencia y el sostén de la sociedad existente” (Debord, 1967 p. 10)

El espectáculo unifica, y a su vez produce una gran diversidad de fenómenos, es la expresión de la apariencia de la vida humana, el mundo real se transforma en simples imágenes hipnotizantes, que mantienen su público cautivo, unificado y a su vez alienado, adormecido.

Debord plantea que “el espectáculo es la pesadilla de la sociedad moderna encadenada, que no expresa finalmente más que su deseo de dormir. El espectáculo es el guardián de ese sopor”. (Debord, 1967, p. 14)

Es también un instrumento del poder y su gestión totalitaria, que esconde el carácter de la relación entre hombres y clases. Donde la comunicación y el flujo de información se dan de forma unilateral, y se encuentra bajo la subordinación del poder, y un sistema económico que busca el aislamiento, “todos los bienes seleccionados por el sistema espectacular son también sus armas para el reforzamiento constante de las condiciones de aislamiento de las “muchedumbres solitarias”. (Debord, 1967, p.17)

Esta alienación busca que el espectador, no solo vea coartada su libertad sino también implantar en él necesidades y controlar el deseo, “más él contempla, menos vive; más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo.” (Debord, 1967 p.18)

Es así como la sociedad se ve a sí misma fragmentada, dividida por el mundo de las mercancías que dominan todo lo vivido. Desde la revolución industrial la producción en masa se ha vuelto una potencia que invade y determina la vida social.

“El movimiento de banalización que, bajo las multicolores diversiones del espectáculo, domina mundialmente a la sociedad moderna, la domina también bajo cada uno de los puntos en donde el consumo desarrollado de mercancías ha multiplicado aparentemente los roles y los objetos a escoger”. (Debord, 1967 p.33)

Las tecnologías electrónicas, han maximizado las herramientas de los escenarios y las puestas en escena del espectáculo. Los acontecimientos reales y el arte, se suceden, maravillando y cautivando a los habitantes de la modernidad líquida. Intervienen en su forma de vincularse, alienándolos, produciendo sujetos solitarios, inseguros, que se replegan en la seguridad de sus hogares, de sus habitaciones, sin perder la hiperconectividad virtual.

Como si se tratara de los habitantes de la Matrix², en donde la sociedad vive una ilusión creada por las máquinas dominantes del planeta tierra, que mantienen a los humanos cautivos y conectados a los sistemas de producción de energía. Matrix es una crítica a un mundo hiperconectado, donde el abuso de las tecnologías ha llevado a sus habitantes a depender de las máquinas a las que le han entregado el poder, y los controla. Según el argumento de esta película, la única forma de recuperar la libertad es iniciar una revolución liderada por los que han podido salirse del sistema que unidos en una causa común, buscan desconectar y liberar a otros.

III MODOS DEL LAZO SOCIAL CONTEMPORANEO

a. Modernidad líquida, la fluidez en los vínculos

Amar puede hacer daño,
algunas veces, amar puede hacer daño,
pero es la única cosa que conozco.
Y cuando se pone difícil,
sabes que algunas veces se puede poner difícil,
es la única cosa que nos hace sentir vivos.

² The Matrix (en su título original en inglés) película estadounidense estrenada en 1999 de los directores Andy y Larry Wachowsky

Guardamos este amor en una fotografía,
construimos estos recuerdos para nosotros mismos,
en donde nuestros ojos nunca se cierran,
los corazones nunca se rompen,
y los momentos quedan quietos, congelados para siempre.

Ed Sheeran: Photograph

En esta era de la modernidad líquida, término acuñado por el filósofo y sociólogo polaco Zygmunt Bauman, vivimos hiperconectados, las tecnologías electrónicas, y en especial las redes sociales virtuales, nos ponen a un clic de distancia de otro, los vínculos se han vuelto más frágiles. Así como el habitante de la “aldea global” tiene la necesidad instaurada de estar informado de los grandes acontecimientos del mundo, también ha desarrollado la necesidad de registrar, documentar y exponer sus momentos, solo o con otro. Otro que puede ser apenas un compañero de viaje, o compartir un pequeño instante en su vida.

El sujeto de esta modernidad líquida, está inmerso en una sobre-oferta de estímulos, y una gran accesibilidad a vínculos potenciales, con los cuales buscará conectarse, en una “conexión que no debe estar bien anudada, para que sea posible desatarla rápidamente cuando las condiciones cambien... algo que en la modernidad líquida seguramente ocurrirá una y otra vez” (Bauman, 2006, p.7)

Tanto las tecnologías electrónicas como el espectáculo del mundo, han sido los grandes gestores de los habitantes de la modernidad líquida, individualistas y solitarios,

que buscan desesperados relacionarse, sin embargo desconfían todo el tiempo del estar relacionados para siempre, porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones que no se sienten capaces ni deseosos de soportar y que pueden limitar severamente la libertad que necesitan (...) para relacionarse (Bauman, 2006, p.8.)

El habitante de la modernidad líquida, ya no habla de parejas, sino de redes, y de conexiones virtuales. A diferencia de las relaciones antiguas, las virtuales son de fácil acceso y rápida salida. La inmediatez en el acceso y la satisfacción de la necesidad se da en todos los ámbitos, la accesibilidad a los bienes de consumo, y la vertiginosidad en las comunicaciones, hace que este habitante busque satisfacer sus necesidades en forma segura y eliminando incertidumbres.

Las relaciones a la antigua al parecer ya no son la solución a la soledad, al contrario incrementan la ansiedad, según Bauman:

la soledad provoca inseguridad, pero las relaciones no parecen provocar algo muy diferente. En una relación, usted puede sentirse tan inseguro como si no tuviera ninguna, o peor aun. Solo cambian los nombres que pueda darle a su ansiedad” (Bauman 2006, p. 31-32)

Por esto Bauman, nos habla de los beneficios de las “relaciones de bolsillo”, en las cuales el éxito de la misma está marcado por lo agradables y breves que puedan ser.

Bauman cita a Richard Baxter, quien dice al respecto, que las relaciones “deben pesar sobre los hombros como un abrigo ligero, que puede dejarse de lado en cualquier momento” (Bauman, 2006, p.41)

El habitante de la modernidad líquida, si bien es consumista, su finalidad no es la de acumular bienes, ya que esto significaría “arrastrar” cargas pesadas, su finalidad con los bienes es usarlos y disponer de ellos, a fin de hacer lugar para nuevos bienes. Esta forma es aplicable a su relación con los vínculos con otros, vínculos a largo plazo, pueden volverse pesados y demandantes, “la modernidad líquida ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante” (Bauman, 2006, p.70).por eso la necesidad de establecer vínculos más fluidos, más livianos, “de bolsillo”.

En concordancia con esto las tecnologías electrónicas y en especial las redes virtuales propician y amplían el campo de cultivo de vínculos más superficiales, más intensos y más breves. En la soledad y la comodidad de una habitación con un teléfono celular a mano y conexión a internet, el habitante de la modernidad líquida puede lograr una proximidad virtual, que le resulta más ventajosa y más segura que una de tipo cara a cara.

b. La constitución subjetiva en la fluidez

Vivimos en un mundo que ha dejado atrás, la era de la modernidad donde el Estado era el principal instrumento de dominación, los poderes ejercían el control sobre los cuerpos, la moral, y la cotidianeidad de los habitantes. Hemos ingresado en una era donde el capital financiero controla a los Estados, y marca los flujos de capital, flujos

comunicativos, de información y mediáticos; esta dinámica de fluidez destruye las antiguas estructuras.

Esta fluidez, a nivel económico y productivo, marca también las pautas de la fluidez social, esos lazos de fácil desanudamiento del que habla Bauman (2006), no son mero resultado de las tecnologías, sino también de la participación directa del poder que la maneja y junto con los medios de comunicación mueven los telones del escenario del mundo.

Al respecto Ignacio Lewkowicz (2002) historiador y filósofo argentino, manifiesta que “la era de la fluidez viene a plantearnos que dejamos de ser necesarios, para ser, en principio, superfluos. Esta condición superflua de los habitantes de los territorios es, quizás, la novedad histórica más significativa. Hoy la condición superflua nos habla en la intimidad de nuestra constitución subjetiva” (p.1)

Para este autor en la era de fluidez, “los vínculos solo existen si se organizan subjetivamente”, para lo cual propone que “quizás anudar sea un imperativo porque el desvanecimiento, el desfondamiento de la lógica estatal hace aparecer permanentemente individuos desamarrados de otros, desanudados. Ese otro está arrastrado por la corriente tanto como uno.” (Lewkowicz, 2002)

Reanudar los lazos, a partir de los encuentros con otros, cambiando la escena actual, y reanudar los anclajes sociales a partir de causas en común, para de esa manera constituirse subjetivamente en el lugar:

no desde la búsqueda sino desde el tramado con esos otros que, en principio, tienen una disponibilidad, es decir, tienen capacidad de devenir. La confianza ahí no es en que voy a encontrar lo que quería, sino en que voy a devenir alguien digno de lo que encontré.” (Lewkowicz, 2002)

El camino para restablecer vínculos, y evitar ser arrastrados por la corriente que impone la fluidez de los mercados económicos, esa vertiginosidad propia de la era posmoderna, quizás radique en configurar nuevos lazos desde el encuentro con el otro. Lazos que permitan recomponer la confianza, y restablecer vínculos duraderos, vínculos cuyo amarre permita no seguir siendo arrastrados por la corriente.

Al igual que el ejemplo de la Matrix, una solución posible para lograr restablecer lazos de fuerte anudamiento, sea iniciar un acto revolucionario, movido por el empoderamiento de causas en común, que motive el espacio de encuentro y la

búsqueda de soluciones a intereses de la comunidad. Un espacio de encuentro, que propicie las condiciones para desandar el camino que nos ha llevado a adquirir esa condición de seres superfluos, y nos permita navegar con pleno control del timón, y dejar de ser arrastrados a la voluntad de las corrientes de la lógica estatal.

c. Las redes sociales virtuales

En 1960 en plena guerra fría entre Estados Unidos y la entonces Unión Soviética, Estados Unidos crea una red de comunicaciones exclusivamente con fines militares la Arpanet, este dispositivo de comunicación continuó siendo desarrollado y en 1985 ya era una tecnología establecida aunque era conocida por pocos.

El escritor William Gibson en 1984 en su obra de ciencia ficción; Neuromante llamará a esta red ciberespacio, término que es más amplio que la red de Internet, ya que refiere a objetos e identidades que existen dentro de la red informática mundial. Los acontecimientos que se dan en la red de Internet, no están ocurriendo específicamente en el espacio geográfico donde los participantes se encuentran físicamente, sino en el ciberespacio.

En la década de 1990 surgieron las redes sociales virtuales, con un sitio web llamado "Classmates", a comienzos del año 2000 surgen otras plataformas digitales como: Friendster, Tribe y Myspace. Más tarde en 2004 y 2006 surgen las redes sociales más importantes de la actualidad Facebook y Twitter y en 2010 Instagram.

Las redes sociales virtuales, permiten publicar, fotos, videos y textos, desde diferentes dispositivos electrónicos, ya sea una computadora, o un teléfono celular, basta estar conectado a Internet para tener acceso a las mismas, y comunicarse.

En todas las plataformas, los usuarios crean perfiles, donde vuelcan sus datos personales y afinidades.

Si se hace un recorrido por los perfiles de algunas de estas redes sociales, en los que la fotografía es un elemento esencial, se encuentra una serie de retratos que terminan pareciéndose entre sí, escenarios, poses y gestos, aun en su uso más narcisista las imágenes publicadas en las redes borran singularidades, y muestran lo homogéneo de las tendencias de nuestra modernidad líquida.

Mucho se ha cuestionado la utilización de la información de las redes sociales, con fines publicitarios, políticos y formadores de opinión. Un ejemplo de esto, es el de la consultora Cambridge Analítica, en marzo de 2018 quedó al descubierto que había tomado datos de millones de personas, de sus perfiles de facebook, para enviarles información y publicidad, con la finalidad de influir en la toma de decisiones en las elecciones presidenciales de sus países. Este hecho dejó en evidencia la vulnerabilidad de la información personal en las redes sociales, y el uso que se le puede dar para influir en la población y la toma de decisiones.

En esta era de la posmodernidad, el Estado ha tomado control de aspectos de la vida cotidiana que en el pasado había dejado bajo la mirada de los modos colectivos particulares.

En una época donde las tecnologías están al alcance de la mano de la mayor parte de la población, vivimos en un escenario de libertades controladas, al igual que Truman, detrás de bambalinas alguien controla nuestra cotidianeidad. El estado “reclamó el derecho de interferir en áreas de las cuales los poderes anteriores, por opresivos y explotadores que fueran, se habían mantenido al margen, y concibió los medios para hacerlo. (Bauman, 2006, p.99)

Las plataformas de redes sociales, permiten relaciones virtuales más fáciles, de acceso y salida rápida. Navegar y chatear, permite establecer vínculos de “compinches”, en esta forma de vínculo el ir y venir de los mensajes, es lo importante, cobra mayor relevancia la circulación, la fluidez, lo instantáneo de una respuesta, que el contenido del mensaje.

Dice un irónico y popular mensaje de Facebook,: “si van a publicar sus problemas por face, publiquen también cuando los resuelvan porque luego queda uno todo preocupado sin saber qué pasó al final” (Anónimo)

Los aspectos más íntimos de la vida personal, del habitante de la modernidad, son expuestos, de una forma frívola y frenética, quedan “estampados” en los muros de las plataformas sociales juntos con las ofertas, de los anunciantes.

IV LA IMAGEN NARCISISTA

a. El mito de Narciso

Cuando Narciso murió, el río de sus delicias se transformó de una copa de agua dulce en una copa de lágrimas saladas, y las Oréades vinieron llorando por los bosques a cantar junto al río y a consolarle.

Y cuando vieron que el río habíase convertido de copa de agua dulce en copa de lágrimas saladas deshicieron los bucles verdes en sus cabelleras y gritaban al río y le decían:

-No nos extraña que le llores así. ¿Cómo no ibas a amar a Narciso con lo bello que era?

-¿Pero Narciso era bello?

-¿Quién mejor que tú puede saberlo? -respondieron las Oréades- Nos despreciaba a nosotras, pero te cortejaba a ti, e inclinado sobre tus orillas, dejaba reposar sus ojos sobre ti, y contemplaba su belleza en el espejo de tus aguas.

Y el río contestó:

-Si amaba yo a Narciso, era porque, cuando inclinado en mis orillas, dejaba reposar sus ojos sobre mí, en el espejo de sus ojos veía reflejada yo mi propia belleza.

Oscar Wilde: El discípulo Poemas en prosa

Oscar Wilde en 1894, escribe este relato que realiza a partir del mito de Narciso, nos sumerge en el vínculo entre Narciso y el Estanque. Ambos se contemplaban el uno en el otro, sin ver al otro en sí mismo, cautivados por el reflejo que el uno le devolvía al otro, solo veían lo agradable de sí mismos.

Narciso iba al Estanque buscando esa imagen que lo cautivaba, sin contemplar al Estanque, sólo mirando a través de él para verse, y el Estanque amaba a Narciso porque a través de su mirada podía observar su propia belleza. La contemplación del uno en el otro era lo que les permitía verse.

Los mitos son historias que forman parte de un sistema de creencias e incluyen fenómenos y seres sobrenaturales.

Roland Barthes (1957) filósofo y semiólogo francés, nos dice al respecto que “el mito es un habla” (p.8), constituye un sistema de comunicaciones, un mensaje. Es un modo de significación, una forma, con límites formales y sustanciales. El mito no es un objeto, un concepto o idea, es un habla elegida por la historia. Según este autor, todo puede ser un mito, por el carácter infinitamente sugestivo del universo.

No hay ley natural o creada que impida hablar de lo que sucede en el universo, a través del mito se da una suerte de apropiación de la sociedad, de lo que ocurre en el universo, cada objeto puede pasar de una existencia muda a un estado oral.

El mito es un mensaje que puede transmitirse de forma oral, escrita, a través de fotografías, del cine, etc. El espectáculo en todas sus formas puede servir de soporte a la transmisión de un mito, y ser generador de nuevos mitos,

El mito de Narciso, relata la historia de un joven que cautivado por su reflejo en el agua de un estanque pereció tratando de abrazar el reflejo. McLuhan (1994) realiza una interpretación de este mito y destaca como punto importante “el hecho de que el hombre en seguida se siente fascinado por cualquier extensión suya en cualquier material diferente de él.” (McLuhan 1994, p.61)

En esta era de las tecnologías electrónicas, han surgido nuevos estanques, estanques electrónicos, donde el habitante de la “aldea global” puede contemplar su reflejo, y dejarse mirar “por el estanque”.

Narciso viene de la palabra griega narcosis, (en griego: Νάρκισσος), que significa entumecimiento.

Al respecto a través de su obra McLuhan nos advierte del riesgo de quedar entumecidos frente al carácter cautivador, que pueden ejercer las tecnologías electrónicas. Generando a su vez un efecto homogeneizante de los espectadores, las modas, las normas, las tendencias de opiniones son transmitidas, a través del mundo del espectáculo. Las historias de vida de los héroes de la actualidad trascienden las pantallas de televisión, y se vuelven parte de la vida cotidiana del habitante de la “aldea global”. Ese aspecto fascinante que tiene el espectáculo, nos envuelve y seduce, como el efecto hipnotizador de aguas tranquilas en un estanque claro.

b . El mito de Narciso en el Psicoanálisis:

En 1899 el psiquiatra alemán Paul Nácke, introduce el término narcisismo en el ámbito clínico para describir la perversión sexual, en la que el sujeto expresaba amor por su propio cuerpo.

c . El narcisismo según Freud:

Más tarde en 1914 el austriaco Sigmund Freud fundador del psicoanálisis, investigando la parafrenia, descubrirá que en estos procesos psicóticos el sujeto no invierte libidinalmente los objetos del exterior, es decir que la satisfacción es buscada en el propio cuerpo, dice Freud (1914): “la libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo” (p.72).

Al respecto cabe mencionar la distinción entre libido de objeto y libido yoica. La libido de objeto se identifica cuando la libido se vuelca sobre los objetos, es decir que hay un interés del individuo en el exterior, mientras que la libido yoica se presenta cuando hay una introversión de la libido hacia el yo.

Freud (1914), explica que en el niño no hay una discriminación entre la libido de objeto y la libido yoica, están unidas, en esta fase no hay un yo formado, el niño siente satisfacción a través de su propio cuerpo, llama a esta etapa “narcisismo primario”, “solo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsaciones yoicas”. (Freud, 1914, p.74)

Posteriormente introduce el concepto de narcisismo secundario, el cual “nace por replegamiento de las investiduras de objeto, (...) y se edifica sobre la base de otro primario, oscurecido por múltiples influencias” (Freud, 1914, p.73).

En relación a los vínculos específicamente, el enamoramiento, Freud (1914) dirá que hay dos formas de elección de objeto: una que es anaclítica por la cual el sujeto, realizará su elección tomando el modelo de la persona encargada de su cuidado en la infancia. La otra, refiere a una elección narcisista, por la cual el sujeto basa su elección de objeto, buscando satisfacer la necesidad de lo que el sujeto fue, lo que es o lo que le gustaría ser.

El sujeto es influenciado por las representaciones culturales, sociales e imperativos éticos, que conforman el “yo ideal”, las cuales acepta como normativa y se somete a ellas.

Freud (1914) explica que el ideal:

partió en efecto de la influencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces, y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educadores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcable, todas las otras personas del medio (los prójimos, la opinión pública). (p.92).

La satisfacción narcisista sería el resultado de cumplir con ese ideal, ya que según dice:

sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas (Freud, 1914, p.91).

Por consiguiente el ideal del yo se satisface en el yo ideal (que está en el exterior, lo que se quiere tener): “la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y con ese propósito observase de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal” (Freud, 1914, p.92).

Freud (1914) explica que: “el desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal.” (p.96)

Pero ocurre que para el sujeto lograr esta satisfacción y cumplir con los mandatos del entorno, le genera conflictos y sufrimiento, Freud, plantea que del vínculo con los otros proviene uno de los sufrimientos más dolorosos: “al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro” (Freud, 1930 [1929], p.77).

Como métodos de evitación del sufrimiento, propone el aislamiento: “una soledad buscada, mantenerse alejado de los otros, es la protección más inmediata que uno puede procurarse contra las penas que depare la sociedad de los hombres” (Freud, 1930 [1929], p.77)

El habitante de la modernidad líquida, parece seguir al pie de la letra, el consejo del padre del psicoanálisis, buscando mantenerse a salvo en la soledad de su refugio cibernético. Freud desarrolló la teoría narcisista en la era de la modernidad, una era influenciada por el positivismo, donde se buscaban verdades absolutas, y se promovía la unidad del pensamiento. Todo esto queda reflejado en la teoría freudiana que hace de la represión la base de la constitución subjetiva, donde se describe un sujeto sin libertades, un habitante de un contexto socio histórico muy distante al de la actual postmodernidad. No obstante en la época actual, la teoría del narcisismo cobra aun más vigencia ya que no solo describe aspectos de la personalidad de algunos individuos en particular, sino de la sociedad postmoderna en su conjunto.

d . Los aportes de Jacques Lacan:

Jacques Lacan, psicoanalista y psiquiatra francés, ente 1953 y 1954 en su primer seminario “Los escritos técnicos de Freud”, propone hacer una revisión de los escritos de Freud, en palabras de Lacan (1954) “no seguimos a Freud, lo acompañamos”.(p. 186)

En este seminario, expone su concepción de los tres registros: real, simbólico e imaginario. Real como el caos original “realidad pura y simple (...) no puede ser aún objeto de definición alguna (...) no es ni buena ni mala, sino a la vez caótica y absoluta, originaria” (Lacan 1954, p.128). Imaginario como nacimiento del Yo y el Simbólico como las posiciones del sujeto. Lo simbólico y lo imaginario se articularían en la constitución de lo real, por lo cual manifiesta que en el estadio del espejo se “nos revela alguna de las relaciones del sujeto con su imagen en tanto Urbild del yo” (Lacan, 1954, p. 121).

Para explicar la relación entre lo imaginario y lo real, utiliza un recurso de ilusión óptica, y expresa que la misma está supeditada a la posición del ojo del sujeto que mira frente al espejo, de esto dependerá la imagen que el espejo le “devuelve” especialmente con respecto al Otro:

para que la ilusión se produzca, para que se constituya, ante el ojo que mira, un mundo donde lo imaginario pueda incluir lo real y, a la vez, formularlo; donde lo real pueda incluir y, a la vez, situar lo imaginario, es preciso(...), cumplir con una condición: el ojo debe ocupar cierta posición (Lacan, 1954, p.129).

Es la posición del sujeto frente al espejo, por lo tanto lo que determina la relación entre lo real y lo imaginario en su constitución del mundo.

Es mediante el registro de lo real y lo imaginario, y su conjunción con lo simbólico que el sujeto crea una construcción del otro, a través de la cual puede comparar su Yo, este se constituye en el estadio del espejo. A partir de esta instancia, el infante se constituye en tanto sujeto.

Este acontecimiento puede producirse desde la edad de los seis y dieciocho meses, donde a pesar de no haber adquirido aun varias habilidades motrices, el niño asume una imagen especular, sostenido con la ayuda de otro, reconoce su imagen en el espejo y es asumida jubilosamente:

(...) de la inanidad de la imagen, rebota enseguida en el niño en una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación con su medio ambiente

reflejado, y de este complejo virtual a la realidad que reproduce, o sea con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos que se encuentran junto a él (Lacan, 1966, p. 86).

Ese reconocimiento del niño a través de su imagen en el espejo le permite construir la relación con el mundo. El acceder a la visión de su cuerpo le permite un dominio de su cuerpo imaginario. Es la primera instancia en que el sujeto se ve a sí mismo, distinto de otro, lo que le permite ubicar lo que es y lo que no es.

Es en este estadio donde se manifiesta, “la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan, 1966, p.87). Es decir que comienza la formación del Yo, y a su vez, la misma se da a través de la existencia de otro. Se empieza a reconocer la aparición de la mirada del otro, y el reconocimiento de la propia imagen, como se mencionó anteriormente, es a través de la mirada del otro, que el sujeto logra conocer su imagen.

Lacan (1966) plantea que esta imagen de sí, que el niño percibe en el espejo y la imagen de su semejante, deberían llamarse yo-ideal, ya que representan el eje central de las identificaciones secundarias.

La maduración corporal del infans (en cuanto a su desarrollo motriz), no acompaña el desarrollo avanzado de la mente, por esta razón se produce una alienación con el “control” del cuerpo y la imagen que devuelve el espejo.

Culminando la etapa del estadio del espejo, se da un viraje del yo (je) especular, al yo (je) social, esta etapa se “inaugura por la identificación con la imago del semejante y el drama de los celos primordiales”, esta dialéctica ligada al yo y a las situaciones sociales, derivaran en “la mediatización por el deseo del otro”. (Lacan, 1966, p. 91).

La presencia y la mirada del otro, es fundamental, para la constitución del sujeto, ya que es a través de ese otro, con su ayuda y sostén, que el niño logra posicionarse frente al espejo, y es a través de la palabra del otro, que el niño asocia la imagen que le devuelve el espejo como “propia”, el otro le dice: “ese eres tú”.

podemos captar en todo caso cómo este mundo se pone en movimiento, cómo imaginario y real comienzan a estructurarse, cómo se desarrollan las cargas sucesivas que delimitan la variedad de los objetos humanos, es decir

nombrables. Todo este proceso encuentra su punto de partida en este primer fresco constituido por una palabra significativa, que formula una estructura fundamental que, en la ley de la palabra, humaniza al hombre (Lacan, 1954, p.139).

Lacan (1954) concuerda con la teoría freudiana respecto a que el yo no existe desde el origen, sino que:

el Urbild, unidad comparable al yo, se constituye en un momento determinado de la historia del sujeto, a partir del cual el yo empieza a adquirir sus funciones. Vale decir que el yo humano se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria (...) En el psiquismo aparece algo nuevo, cuya función es dar forma al narcisismo (Lacan, 1954, p.178).

Por lo cual, según las palabras de Lacan (1954), el narcisismo sería anterior a la formación del yo, es esta instancia la que daría forma al narcisismo ya existente.

El narcisismo primario, según Lacan (1954) está relacionado a la imagen corporal, en el cual prima la relación entre la constitución de la realidad y la forma del cuerpo, “lo que hace a la unidad del sujeto” (Lacan, 1954, p.192)

Mientras que el narcisismo secundario tiene que ver con la relación con el otro: “el otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante” (Lacan, 1954, p.193)

Este “valor cautivador”, que el otro tiene sobre el sujeto, provocará en las distintas etapas de la vida que la imagen del otro, sea confundida con el ideal del yo.

la identificación narcisista (...) la del segundo narcisismo es la identificación al otro que, en el caso normal, permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo general. Esto es lo que le permite ver en su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de ese mundo (...) El sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir, en relación al Ich Ideal (Lacan, 1954, p.193)

De acuerdo con esto, este autor plantea que el ideal del yo en lo que refiere a la carga amorosa, sería semejante al objeto amado, oficia de guía en el plano del registro simbólico, llevando al sujeto al intercambio mediante la verbalización entre los seres humanos. Por lo tanto, el ideal del yo:

es el otro en tanto hablante, el otro en tanto tiene conmigo una relación simbólica, sublimada, que en nuestro manejo dinámico es a la vez semejante y

diferente a la libido imaginaria. El intercambio simbólico es lo que vincula entre sí a los seres humanos, o sea la palabra, y en tanto tal permite identificar al sujeto (...) El Ich Ideal, en tanto hablante puede llegar a situarse en el mundo de los objetos a nivel del Ideal Ich, o sea en el nivel donde puede producirse esa captación narcisística (...) (Lacan, 1954, p. 215).

El sujeto reconoce el deseo por intermedio no solo de su propia imagen, sino del cuerpo de su semejante, el cual originalmente ve junto a su imagen, en el reflejo que le devuelve el espejo:

en este momento (...) se aísla en el ser humano la conciencia, en tanto que conciencia de sí. Porque reconoce su deseo en el cuerpo del otro el intercambio se efectúa. Es porque su deseo ha pasado del otro lado que él se asimila al cuerpo del otro, y se reconoce como cuerpo (Lacan, 1954 p. 223)

El sujeto necesita de la existencia de otro, para constituirse sujeto, nos reconocemos como cuerpo, a través del deseo en el cuerpo del otro, lo que es indispensable para reconocer nuestro deseo, “siempre se introduce algo facticio, que es la proyección del otro sobre nosotros mismos” (Lacan, 1954 p.223)

La mirada del otro nos constituye, porque a través del otro conocemos nuestro reflejo en el espejo, nos sostiene y nos presenta ante esa imagen de nosotros que por primera vez vemos en nuestra infancia. Es el otro nuestro espejo, nuestro estanque donde nos descubrimos, y a través de sus “ojos vemos” conocemos nuestra imagen.

El narcisismo no es la negación del otro, se construye a partir de la presencia del otro, sin otro no hay ser.

e . El rol de la mirada en la constitución subjetiva

Lacan en 1964 presenta el campo escópico a partir de la esquizia del ojo y la mirada, donde traza la idea de la mirada como algo preexistente, el sujeto ve desde un solo punto, pero es mirado desde todas partes, “somos seres mirados, en el espectáculo del mundo”. (Lacan, 1964, p.83)

En concordancia con este planteo, Georges Didi-Huberman (2017) escritor francés e historiador del arte y la imagen, manifiesta que entre el observador y lo observado se produce “la dialéctica de la mirada, ese movimiento que nos enfrenta en casi todo lo que vemos, con algo que a su vez nos mira, algo que nos interpreta y nos inquieta”, “ver cambia permanentemente la naturaleza de lo que es visto, así como la constitución del que ve”. (Didi-Huberman, 2017,b)

Según Lacan en el dar a ver, se define lo propio y “lo esencial de la satisfacción escópica” cuya eficacia se verifica en la reducción del objeto a en un punto luminoso evanescente que “deja al sujeto en la ignorancia de lo que está más allá de la apariencia” (Lacan, 1964, p. 84). Se designa el objeto a, como “el objeto que nunca puede alcanzarse, que es realmente la causa del deseo y no aquello hacia lo que el deseo tiende. El objeto a es cualquier objeto que pone en movimiento el deseo,(...) (Evans, 1998, p.141)

En la mirada el órgano de percepción es el ojo, sin embargo fenomenológicamente tenemos la ilusión de ver afuera, “el ojo y la mirada, ésta es para nosotros la esquizia en la cual se manifiesta la pulsión a nivel del campo escópico” (Lacan, 1964 p. 81) Nos da a entender que el sujeto se interesa por el fundamento estructural de la conciencia que es lo que determina su propia esquizia, lo que representa “un objeto privilegiado, surgido de alguna separación primitiva, de alguna automutilación inducida por la aproximación misma de lo real, que en nuestra algebra se llama objeto a.” (Lacan, 1964 p. 90)

El sujeto intenta acomodarse a la mirada, y se transforma en un “objeto puntiforme”, la mirada se convierte en el acto de mirar, es decir en el objeto de la función escópica. Según Lacan (1964) la mirada no está en el lado del sujeto, está en la mirada del Otro, donde el sujeto es el objeto. El ojo que mira es el del sujeto, mientras que la mirada está del lado del objeto, el sujeto mira el objeto y este le devuelve la mirada. Al respecto Didi-Huberman, plantea que todo lo que vemos, por más quieto, o por más neutral que sea su apariencia, nos mira, nos asedia, aunque sea por una simple asociación de ideas, o un juego del lenguaje, “lo que vemos no vale —no vive— a nuestros ojos más que por lo que nos mira. Ineluctable, sin embargo, es la escisión que separa en nosotros lo que vemos de lo que nos mira” (Didi-Huberman, 1992 p.13)

La mirada se vuelve un objeto desconocido, en el cual el sujeto simboliza su rasgo puntiforme, en la ilusión de la conciencia de verse. “De todos los objetos en los que el sujeto puede reconocer su dependencia en el registro del deseo, la mirada se especifica como inasible” (Lacan, 1964 p. 90)

Para este autor, “la mirada es el objeto en el campo de lo visible”, por la mirada entro en la luz, salgo de la obscuridad, dejo de ser la mancha en el cuadro, por la mirada del Otro me constituyo sujeto, soy captado y registrado, soy fotografiado.

La mirada es el objeto de deseo, ese objeto perdido, que nunca puede alcanzarse, pero que pone en movimiento el deseo, según Lacan “el deseo del hombre es el deseo del Otro”, pero en el caso de la mirada “se trata de una especie de deseo al Otro, en cuyo extremo está el dar-a-ver.” (Lacan, 1964 p.122)

Se mira lo que no se puede ver, por la aparición de la mirada del Otro, se activa la pulsión escópica lo que significa que a través de la mirada el sujeto puede verse a sí mismo, desde “el punto del ideal del yo”. La mirada del otro, le permite “sostenerse en una situación dual satisfactoria para él desde el punto de vista del amor”. (Lacan, 1964 p. 276) El amor, como un espejismo, “tiene esencia de engaño, se sitúa en el campo instituido por la referencia al placer”, (...) el Otro me ve como tal como me gusta que me vean.” (Lacan, 1964, p. 276)

Es la mirada el concepto más característico para captar la función propia del objeto a., se presenta, como un espejismo para la función narcisista del deseo. “Puedo sentirme mirado por alguien cuyos ojos, incluso cuya apariencia ni siquiera veo. Basta con que algo me signifique que algún otro puede estar allí.” (Lacan, 1954 p. 314)

Las tecnologías electrónicas le han dado al sujeto de la modernidad líquida, innumerables herramientas que le permiten ampliar los escenarios en los cuales puede mirar y ser mirado. El ciberespacio se ha convertido en una cartelera virtual, donde las imágenes de la vida cotidiana son expuestas, un espejo virtual e interactivo, donde veo y soy visto, al instante, sin tener en cuenta las distancias físicas que separan a los sujetos.

Didi-Huberman plantea que las imágenes son a la vez, movimientos y tiempos imprevisibles, “hacer una imagen es fundamentalmente, hacer un gesto que transforme el tiempo”, y agrega que la mejor manera de observar una imagen es “no guardarla, para así dejarla ser”.(Didi-Huberman, 2017a)

Las imágenes permiten captar y documentar momentos de nuestro tiempo, trascender el tiempo a través de esos registros, mediante el uso de las plataformas electrónicas, no solo exponemos nuestro aquí y ahora, dejamos registro de nuestro transitar a lo largo de nuestra vida, y nuestra vida es observada y re-observada indefinidamente, esa mirada que nos constituye como sujetos se renueva constantemente.

f . Lea las instrucciones antes de conectar:

En esta era de la posmodernidad, todo es estandarizado y sistematizado, hay un manual para cada cosa, y todo queda debidamente registrado. Por este motivo entiendo pertinente incluir en este trabajo, el manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM), emitido por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría, donde se detallan una serie de síntomas que describen las diferentes patologías. El sujeto debe coincidir con los síntomas y los criterios propuestos para cada patología, para ser diagnosticado. En la edición de 2013 de este manual (DSM-V) se incluye el trastorno narcisista de la personalidad como uno de los trastornos de la personalidad.

Especificaciones del manual:

Trastorno de la personalidad: patrón permanente de experiencia interna y de comportamiento que se aparta acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto, se trata de un fenómeno generalizado y poco flexible, estable en el tiempo, que tiene su inicio en la adolescencia o en la edad adulta temprana y que da lugar a un malestar o deterioro. (Asociación Estadounidense de Psiquiatría, 2013, p 645)

Trastorno de personalidad narcisista: patrón dominante de grandeza (en la fantasía o en el comportamiento), necesidad de admiración y falta de empatía, que comienza en las primeras etapas de la vida adulta y se presenta en diversos contextos, y que se manifiesta por cinco (o más) de los siguientes hechos: 1. Tiene sentimientos de grandeza y prepotencia (o. ej. exagera sus logros y talentos espera ser reconocido como superior sin contar con los correspondientes éxitos). 2. Está absorto en fantasías de éxito, poder, brillantez, belleza o amor ideal ilimitado. 3. Cree que es “especial” y único, y que sólo pueden comprenderle o solo puede relacionarse con otras personas (o instituciones) especiales o de altos estatus. 4. Tiene una necesidad excesiva de admiración. 5. Muestra un sentimiento de privilegio (es decir, expectativas no razonables de tratamiento especialmente favorable o de cumplimiento automático de sus expectativas). 6. Explota las relaciones interpersonales (es decir, se aprovecha de los demás para sus propios fines). 7. Carece de empatía: no está dispuesto a reconocer o a identificarse con los sentimientos y necesidades de los demás. 8. Con frecuencia envidia a los demás o cree que

estos sienten envidia de él. 9. Muestra comportamientos o actitudes arrogantes de superioridad. (Asociación Estadounidense de Psiquiatría, 2013, p. 669-670)

A tener en cuenta: es bastante frecuente que aparezcan en simultáneo más de un cuadro de trastornos de la personalidad.

Para un diagnóstico correcto: es necesario que los criterios antes establecidos se mantengan durante cierto tiempo para poder determinar que está adherida al funcionamiento del sujeto. Este diagnóstico es válido siempre y cuando la persona no se encuentre enfrentando situaciones de estrés o esté bajo el consumo de sustancias tóxicas (Asociación Estadounidense de Psiquiatría, 2013).

Estos rasgos que se describen en el DSM-V como patológicos, describen en gran parte al habitante de la modernidad líquida. Según este criterio todos o casi todos tendríamos trastornos narcisistas de la personalidad. La sociedad en la que vivimos, se caracteriza por la consolidación de “nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer y el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos”, (Lipovetsky, 2000, p.7).

En la era de la hiperconectividad, de los vínculos líquidos, de los lazos fluidos, se promueve la expansión del yo, se adviene una subjetividad, inmediata y materialista.

Según Lipovetsky (2000), en los últimos veinticinco o treinta años, ha habido un incremento en los desórdenes de tipo narcisista, constituyendo la mayor parte de los trastornos psíquicos, “los síntomas neuróticos que correspondían al capitalismo autoritario y puritano han dejado paso bajo el empuje de la sociedad permisiva, a desórdenes narcisistas, imprecisos e intermitentes”. (p.75).

Según lo que define el DSM-V, un trastorno de la personalidad es un patrón de comportamiento que se aparta acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto. Esta definición no se ajusta con la realidad actual, del patrón de comportamiento que define al trastorno de personalidad narcisista y la cultura de la sociedad posmoderna. Debido a que el criterio de evaluación de diagnóstico del DSM-V, no solo describe el trastorno de la personalidad narcisista, sino también las características de toda la sociedad de la posmodernidad.

Por lo tanto: si usted cumple con cinco o más de las especificaciones de este manual, relájese, respire y póngase cómodo, usted está online con la sociedad actual.....!

V PREGUNTAS Y DISCUSIONES

Con el advenimiento de las tecnologías electrónicas, se ha desplegado ante nosotros un nuevo escenario, un mundo virtual plagado de ventanas y espejos, carteleras virtuales donde exponemos nuestra imagen, nuestras vidas, para ser contempladas, pero sobre todo para decir que estamos, porque estar o no estar de alguna manera en el ciberespacio, es estar o no estar en la sociedad.

El habitante de la posmodernidad, debe estar conectado. Las representaciones culturales y sociales de esta época demandan esa conexión, no cumplir con eso significa estar por fuera, y correr el riesgo de ser catalogado de excéntrico o ermitaño, si no está online (en línea, conectado).

Aunque estar conectado signifique, estar en solitario en la seguridad de su hogar, frente a una ventana virtual espiando la vida de los otros habitantes, suponiendo su mirada a través de su acto de mirar, porque estar conectado y observar también es ser observado.

La utilización de las tecnologías electrónicas, en particular las plataformas de redes sociales virtuales se han vuelto parte activa de la cotidianidad del habitante de esta época, postmoderna. Como una extensión de su propio cuerpo, las plataformas sociales han cobrado gran protagonismo en la constitución subjetiva de nuestra era.

Las herramientas tecnológicas, han incrementado la capacidad de despliegue de la sociedad del espectáculo. El escenario en donde todos los habitantes de la aldea global vivimos nuestra vida cotidiana, se ha convertido en un escenario más virtual que físico.

Las redes sociales replican la realidad de la sociedad, y un modo de constitución subjetiva, un intento de manifestación singular y creativa, expresado por un sujeto integrado a una masa homogénea. La comunidad virtual, el principal escenario donde se desarrolla la vida de la modernidad líquida, se presenta como un doble del mundo real, como si del reflejo en un espejo se tratara.

Los vínculos se suceden, convenientemente a través de ese escenario, en un juego dual, de exponerse y a su vez preservar sigilosamente la privacidad, un juego de miradas e imágenes, donde mirar y ser mirados nos constituye.

La mirada del otro, en el escenario virtual se vuelve relevante y presente a través de su visita por nuestro sitio virtual, basta un click, hacer una marca que indique: un “me gusta”, un “me encanta”, “me divierte”, para que el habitante de la modernidad líquida se sienta aprobado e incluido dentro del mundo virtual, dentro de la cotidianidad de

otro, casi tan virtual como el escenario donde se desarrollan los vínculos. Aun sin ver los ojos del otro puedo sentirme observado.

En las plataformas sociales virtuales, puede verse si otros usuarios están conectados, si están en línea, aunque no emita comentarios sobre nuestras publicaciones, sabemos que lo que hemos publicado se ha actualizado en sus pantallas, y lo ha visto. Podemos sentir esa mirada del otro en el mismo instante que le damos enviar a las publicaciones, porque en ese momento lo publicado ya está en el ciberespacio, ya es accesible y exhibido en todos los dispositivos, y se convierte en una imagen atemporal, que puede ser vista indefinidamente por el mundo entero.

Las imágenes en el ciberespacio nos dan una suerte de inmortalidad, el habitante de la modernidad líquida, trasciende el tiempo a través de la imagen, su presencia en la web permanecerá por siempre, aun después de que su cuerpo físico haya muerto.

Una nueva “versión” del estanque de Narciso, se despliega ante nosotros en el ciberespacio. Las múltiples pantallas virtuales que se abren, en nuestros celulares en nuestras computadoras, incluso las pantallas de televisión, se han convertido en una multiplicidad de estanques, donde no solo vemos nuestra imagen publicada, sino también nos reflejamos a través de los otros.

Como en el relato de Oscar Wilde, un juego de roles se despliega ante nosotros, donde vemos para ser vistos, a través de la mirada del otro nos vemos y nos constituimos.

Un estanque virtual e interactivo, donde la respuesta a nuestra mirada es inmediata, a través de nuestra opinión sobre una imagen “invitamos” a otros a ver. Muchos Narcisos mirándose a través de muchos estanques, y el estanque retroalimentándose de esas miradas, e imágenes que se publican y se suman.

Pero a su vez un estanque que no llorará si Narciso muere, porque la globalidad del estanque le permite acceder a la mirada de muchos Narcisos, (tantos como usuarios de Internet tenga el mundo), el registro de esa imagen virtual permanece inmortal en el reflejo del estanque y se vuelve parte del mismo, y otra generación de Narcisos, se recostará junto a su orilla, a contemplarse y se maravillará en la multitud de imágenes que el estanque le devuelve.

Como se expuso anteriormente en los últimos años ha habido efectivamente un aumento en los desordenes de tipo narcisista, motivados en parte por la sobre exposición de las imágenes y la amplia utilización de las herramientas electrónicas.

La sociedad de la modernidad líquida está caracterizada por los rasgos narcisista.

El habitante de esta era, tiene una necesidad de admiración, y su forma de vincularse con los otros, bien podríamos decir que se caracteriza, por explotar las relaciones interpersonales y carecer de empatía. El sujeto de la modernidad líquida busca vínculos fluidos, no se embarga en relaciones duraderas de lazos firmes.

La sobre exposición de imágenes lleva irremediablemente a la comparación con el otro, ese reflejo que veo de mí en el otro, continuamente es re actualizado por las publicaciones del otro, y se da una escalada de publicaciones en las que se entabla una competencia no declarada públicamente, pero que se desarrolla a niveles de subjetividad.

Las imágenes subidas a la red quedan expuestas, no solo a la mirada del otro, sino también al análisis y a la comparación con el otro. Ese valor cautivador que tiene para el hombre la mirada del otro, se vuelve determinante para estructurar el lugar que ocupa en el mundo, viviendo continuamente una “reactualización” de su ser reflejándose en relación al otro y en relación al ideal del yo. Un ideal que se reactualiza con cada publicación.

La mirada del otro nos constituye, el otro se vuelve nuestro espejo, y en este ciberespacio son múltiples los espejos que se despliegan ante nosotros y múltiples las miradas, las cuales nos re actualiza. Nuevas versiones de nosotros surgen a través del intercambio de imágenes y miradas.

Por medio de las herramientas tecnológicas podemos conocer el mundo, a otros y a nosotros mismos.

Las imágenes nos teletransportan a otros espacios y tiempos. El tiempo se vuelve más relativo que nunca, viajar y transformar el tiempo es posible a través de las imágenes.

“Las imágenes son, a la vez movimiento y tiempos, todos imposibles de detener, imprevisibles, hacer una imagen es, fundamentalmente, hacer un gesto que transforme el tiempo” (Didi-Huberman, 2017a)

La carretera del ciberespacio por medio de las imágenes, nos lleva a través de tiempo y espacio incluso nos permite un paseo virtual por las estrellas. Las imágenes, las miradas y los relatos de otros, nos permiten constituimos y re actualizarnos.

Las tecnologías electrónicas nos ofrecen innumerables oportunidades, de comunicarnos y formar nuevos vínculos. El riesgo quizás esté en quedarnos prendados, entumecidos frente al reflejo de las pantallas y no ver más allá de ellas o alrededor de ellas.

Es necesario recordar que esas ventanas virtuales, son ventanas que podemos cerrar, para cambiar la perspectiva desde donde vemos el mundo, al decir de Didi-Huberman, hay que cerrar los ojos para ver, en una forma de reiniciar la mirada para poder ver nuevas imágenes.

La clave puede estar en tener presente que ni el mundo, ni los otros, ni nosotros, estamos dentro de las pantallas virtuales, así como el “doble” de Narciso no estaba en el fondo del estanque, solo es el “reflejo”.

Y aconteció que un día Narciso estaba contemplándose en el estanque, y miraba el reflejo en el agua, y se inclinó sobre las aguas para tratar de alcanzarlo y abrazar el reflejo. Pero antes de hundirse en el estanque cerró sus ojos y al volver abrirlos con su mirada más clara contempló el reflejo en el agua, se incorporó y alejando su rostro del agua comenzó a ver. Su mirada se extendió sobre la superficie del estanque, y vio el reflejo de las copas de los árboles, los ciervos del bosque que se acercaban a beber y el reflejo de los cielos. Observó cada detalle reflejado en el agua, los diferentes matices de las hojas de los árboles en otoño, las flores de la orilla, las aves surcando el cielo. Contemplo como el mundo alrededor del estanque se reflejaba en el espejo de sus aguas. Y mirando al estanque le dijo: eres maravilloso reflejando el mundo. Y el estanque le respondió: gracias, tú también, porque es a través del reflejo en tus ojos que puedo verme.

Referencias Bibliográficas:

Argüelles, M. (2009) Matrix. El espectador imaginario. Recuperado en:

<http://www.elespectadorimaginario.com/pages/diciembre09/investigamos/matrix.php>

Asociación Estadounidense de Psiquiatría (2013) *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. (5ta. edición)* Buenos Aires. Editorial Médoca Panamericana

Barthes, R. (1957) *Mitologías*. Madrid. Siglo veintiuno.

Bauman, Z. (2004) *Modernidad líquida* (3ª reimp.) (Trad. M. Rosenberg) Buenos Aires:

Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2006) *El amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (3ª. Reimp.) (Trad. M. Rosenberg y J. Arrambide). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

BBC Mundo (2018) *¿Por qué Hawái no pudo frenar el envío de una alerta falsa de un misil balístico?* Recuperado en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42685316>

Debord, G. (1967) *La sociedad del espectáculo*. Paris: Buchet-Chastel.

Didi-Huberman, G. (1992) *Lo que vemos, lo que nos mira*. (Trad. H. Pons) Buenos Aires: Manantial

Didi-Huberman, (2017 a) "Hacer una imagen es hacer un gesto que". Conferencia Los ojos libres de la Historia. Dictada en: Espacio UNTREF, Buenos Aires
Recuperado en: https://untref.edu.ar/muntref/sublevaciones/assets/prensa/16.06.2017_Tlam_CtedraDidiHuberman.pdf

Didi-Huberman, [Canaluntref], (2017b, Julio, 04) Lanzamiento de cátedra George Didi-Huberman de políticas de las imágenes. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=daMFnwuWPJw&t=1656s>

- Didi-Huberman, (2017 c) *Las imágenes no son sólo cosas para representar* Pagina 12. Recuperado en: <https://www.pagina12.com.ar/45024-las-imagenes-no-son-solo-cosas-para-representar>
- Evans, D. (2007) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. En *Contribución a la historia de movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914- 1916)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras completas Vol. XIV (2a. ed. 4a. reimp.1992)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930 [1929]). *El malestar en la cultura*. En *El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) *Obras completas Vol. XXI (2a. ed. 3a. reimp.1992)*. Buenos Aires: Amorrortu
- Gibson, William. (1984) *Neuromante*. Minotauro. Recuperado en: https://books.google.com.uy/books/about/Neuromante.html?id=Vxu6GQAACAAJ&source=kp_cover&redir_esc=y
- Lacan, J. (1954) *El seminario libro I: Los escritos técnicos de Freud. 1953-1954* Buenos aires: Paidós.
- Lacan, J (1964) *La esquizia del ojo y de la mirada*. El seminario libro XI, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966) *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En *Escritos I* Buenos Aires: Siglo XXI
- Lewkowicz, I. (2002) *Reanudar el lazo, dispersión, síntoma y acontecimiento*. Conferencia dictada en la Escuela Freudiana de Montevideo.
- Lipovetsky, G. (2000) *La era del vacío*. Barcelona. Editorial: Anagrama.
- McLuhan, M. y Fiore, Q. (1988) *El medio es el masaje*. (4ª. Ed.1997) Barcelona: Gráficas 92, SA.

McLuhan, (1994) *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona. Paidós

Penalva, J. (2012) El show de Truman. El espectador imaginario. Recuperado en: <http://www.elespectadorimaginario.com/el-show-de-truman/>

Wilde, O. (2018) *El discípulo. Poemas en prosa* (reimp. Digital) AlbaLearning Home (trabajo original publicado en 1894) Recuperado en: <https://albalearning.com/audiolibros/wilde/discipulo-sp.html>